

Maestría en Historia y
Crítica de la Arquitectura

JORNADAS 2025

Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

**Arquitectura y
Rebeldía en
*América Latina***



Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

1963-1983

Historia y crítica de la arquitectura : jornadas 2025 : arquitectura y rebeldía en América Latina / Jorge Francisco Liernur ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Torcuato Di Tella, 2025. 221 p. ; 21 x 15 cm. - (Historia y crítica de la arquitectura - Subserie: Jornadas / Liernur, Jorge Francisco,)

ISBN 978-631-90713-2-0

1. Arquitectura . 2. Historia de la Arquitectura. 3. Arquitectura Moderna . I. Liernur, Jorge Francisco
CDD 720.7

Universidad Torcuato Di Tella

Rector: Juan José Cruces

Vicerrector: Martín Hevia

Directora de estudios: Karina Galperín

Escuela de Arquitectura**y Estudios Urbanos**

Decano: Marcelo Faiden

Carrera de Grado de Arquitectura

Director: Ricardo Fernández Rojas

Escuela de Arquitectura**y Estudios Urbanos**

Directora ejecutiva: Florencia Medina

Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura y la Ciudad

Director: Jorge Francisco Liernur

Archivo Di Tella Arquitectura

Directora: Isabella Moretti

Editorial Di Tella Arquitectura

Director: Fernando Schapochnik

Centro de Estudios de**Arquitectura Contemporánea**

Director: Javier Agustín Rojas

Programa para graduados**Posgrado en Preservación y****Conservación del Patrimonio**

Director: Fabio Grementieri

Programa en Arquitectura del Paisaje

Director: Ignacio Fleurquin

Maestría en Economía Urbana

Directora: Cynthia Goytia

Comité organizador

Jorge Francisco Liernur

(Universidad Torcuato Di Tella)

María Florencia Villanueva

(Universidad Torcuato Di Tella)

Comité Científico

Anahí Ballent

(Universidad de Buenos Aires)

Fernando Pérez Oyarzún

(Pontificia Universidad Católica de Chile)

Patricio del Real

(Harvard University)

Compilación y edición

Jorge Francisco Liernur

Equipo editorial

Fernando Schapochnik (director)

Amanda Gamboa (editora)

Serena Otamendi

Diseño

María Neyra Seva

Corrección

Mariana Bozetti

Emilia Rosa Ghelfi

Índice

- 13** **Arquitectura y rebeldía en América Latina**
Experiencias pedagógicas alternativas; de *"todo es política"* a la
"autonomía disciplinar" 1963-1983
Jorge Francisco Liernur

Parte I. Ponencias invitadas

- 18** **La arquitectura cubana**
Pasado, presente y futuro del Primer Encuentro de Estudiantes
de 1963
Erica Morawski
- 30** **Arquitectura Nova**
Una agenda para la profesión y enseñanza
Carlos Ferreira Martins
- 52** **Arquitectura, política y hábitat en el Taller Total de Córdoba**
1970-1975
Juan Sebastián Malecki
- 72** **Televisión y Ciudad Abierta**
Alejandro Gabriel Crispiani
- 82** **La experiencia del IAU de Caracas y su reflejo en la enseñanza**
universitaria 1977-1985
Alberto Sato
- 100** **Refugio y vidriera**
Las enseñanzas de arquitectura en La Escuelita
Jonas Delecave

Parte II. Ponencias seleccionadas

- 118 Planes de estudio en la mira**
La Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario *1957-1971*
María Claudina Blanc
- 144 La Lumpera**
Los arquitectos del PRT-ERP
Martín Di Tomás
- 156 Centro de Estudios del Hábitat**
Arquitectura, pedagogía e investigación durante la Revolución
Argentina *1966-1973*
Vicente Crivello Ballester
- 168 Espacios de fuga**
La arquitectura en el CAYC *1968-1983*
Emilia Couto
- 188 Arquitetos nas periferias**
Subdesenvolvimento, industrialização e autoconstrução em
São Paulo a partir de uma escola de arquitetura *1969-1979*
João Bittar Fiammenghi
- 206 Proyecto para el Cono Sur: El Instituto Latinoamericano del Entorno**
Un modelo *por armar 1971*
María Soledad Paszkiewicz

La Lumpera

Los arquitectos del PRT-ERP

Martín Di Tomás

Introducción

La relación entre la actividad profesional y la política es un tema que ha despertado variados debates en la arquitectura, tanto en el campo profesional como en el académico. La experiencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), organización que existió en la Argentina entre 1965 y 1977, es un caso donde estas tensiones se desplegaron.

En este trabajo analizaremos un grupo de arquitectos argentinos de las décadas del 60 y del 70 que denominamos “La Lumpera”¹ y su participación en el PRT-ERP. Para ello, nos centraremos en sus dos arquitectos más destacados por su tarea profesional y docente: Mario Soto y Osvaldo Bidinost. Expondremos cómo Soto y Bidinost intentaron congeniar su práctica docente y profesional con su actividad política militante. Aunque pudieron sostenerlo en cierta medida, la radicalización de la violencia, tanto desde la represión estatal como desde la profundización de la lucha armada por parte del PRT-ERP, los forzó en diversos momentos a abandonar sus tareas públicas.

Comenzaremos por analizar brevemente sus carreras. Expondremos su experiencia docente en las universidades, su participación en espacios de debate y su militancia en el PRT. Luego, mostraremos cómo ello entró en colisión con el correr de los años 70 y su derrotero durante la dictadura militar. La pregunta que nos guía es hasta dónde estos dos arquitectos desarrollaron esta vida política en ambos campos, en el marco de una evidente derrota de su proyecto político, pero con aportes y un ímpetu transformador en el campo universitario y profesional.

Nos valimos de variadas fuentes: entrevistas, textos que nos han dejado, trabajos académicos y fuentes periodísticas y partidarias.

1. “La Lumpera” fue la casa estudio de Mario Soto entre los años 1962 y finales de 1970. En ese espacio se desarrollaron diversos grupos de trabajo y discusión profesional y política de donde derivó una célula del PRT conformada casi en su totalidad por arquitectos.

La historiografía ha señalado al PRT como una organización excesivamente militarista (Carnovale 2011). Sin embargo, otros estudios han desarrollado la importancia de otras experiencias promovidas por el PRT en frentes que albergaron a profesionales como fue el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) (Tillet 2010), entre 1968 y 1971, y del cual nuestros protagonistas fueron parte. En la concepción del Partido desde 1971, expresada por FATRAC en su documento “Los Trabajadores de la Cultura en el proceso de la guerra popular” (1971), la prioridad de cualquier militante debía ser la construcción del ejército del pueblo. Así, el margen para la acción profesional quedó cuestionado como una actitud “pequeñoburguesa”, según otro documento del PRT-ERP, “Moral y proletarización” (Parra, 1972).

Todo estaba por hacerse

Si bien Mario Soto y Osvaldo Bidinost desarrollaron desde jóvenes destacables carreras, es imposible no centrar la atención en sus dos obras principales. Bidinost creó la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano de la ciudad de Córdoba, para la cual ganó el concurso en 1960 junto a Jorge Chute, José Gassó, Martín Meyer y Mabel Lapacó. La obra se concluyó en 1971. Soto desarrolló una importante serie de obras en Misiones junto a su socio Raúl Rivarola; la más destacada fue la Escuela Normal “Domingo F. Sarmiento”, de Leandro N. Alem, Misiones (Maestripieri 2004). Ambas son destacadas piezas arquitectónicas del movimiento moderno y del brutalismo argentino del siglo XX. Son un reflejo de una época del país y denotan una importante preocupación por los usuarios y la sociedad que las rodea.

Pero el campo donde más se desarrollaron políticamente fue en la docencia. Bidinost ingresó a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) como profesor en 1960 y trajo el modelo de “taller vertical” al país en 1961, cuando todavía la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) era parte de Ingeniería, hasta que en 1963 se independizó, proceso en el cual Bidinost fue un claro protagonista (R. Longoni et al. 2009). “Al no existir la burocracia, estaba todo por hacerse era cuestión de imaginación y ganas, cosa rarísima de encontrar juntas”, dijo años más tarde (citado en V. Bidinost 2010). Mario Soto también ingresó a la UNLP a comienzos de la década. Fue tal el peso que tuvieron en su conformación que Bidinost fue designado vicedecano en 1965, el mismo año en que con Soto y el decano Jorge Chute idearon un novedoso plan de estudios, que tuvo poca duración por la intervención que sufrieron las universidades nacionales en 1966 a raíz de la recientemente instalada dictadura (Entrevista a Myriam Goluboff, 2023).

Ya en estos años podemos rastrear una acción política en la docencia de Bidinost y Soto. Un ejemplo fueron las clases en la estación de Retiro en rechazo

al envío de tropas argentinas en apoyo a la intervención militar de los Estados Unidos en Santo Domingo en 1966 bajo el gobierno de Arturo Illia, acción que nos sirve para identificar un posicionamiento: no todo debate político se daba dentro de la universidad (Maestripieri 2004).

Soto fue parte de un evento canónico de los debates entre política y arquitectura: el VII Congreso Mundial y el I Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en 1963 en La Habana. Allí se debatió cómo intervenir en una enseñanza que era un “reflejo de la clase dominante”. Se problematizó la necesidad de que los estudiantes estuvieran ligados a las problemáticas sociales en sus carreras. Se consideraba necesario cuestionar el rol del arquitecto como “genio creador”, una mirada liberal y artística que lo alejaba de los problemas sociales. El arquitecto, en los países capitalistas, se encontraba, según esta mirada, tensionado entre su rol en el mercado –expresión de la clase dominante– y su deber transformador para con la sociedad. Todos estos ejes de debate llevaban a la misma conclusión: era necesaria una revolución social que modificara las estructuras capitalistas (Carranza 2014).

Para reforzar esto, Ernesto “Che” Guevara dio el discurso de cierre:

La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos. (...) Para poner el arma de la técnica al servicio de la sociedad, hay que tener la sociedad en la mano. Y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión (...). No puede haber técnicos que piensen como revolucionarios y no actúen como revolucionarios (...). (Citado en Carranza 2014, 45)

La conclusión expuesta llevaba a poner la necesidad de una revolución social por encima de lo que la acción profesional podría dar al proceso transformador. Estas discusiones son algunas de las fundantes de lo que décadas más tarde Beatriz Colomina (2022) iba a llamar “pedagogías radicales”: experiencias de enseñanza de la arquitectura que buscaban cuestionar las estructuras tradicionales.

Tras la masiva renuncia a las universidades en 1966, Soto se incorporó al Centro de Estudios del Hábitat, un instituto de investigación donde participaron importantes figuras de diversos campos profesionales, entre ellos, el sociólogo Daniel Hopen, que fue el vínculo por el cual Soto se unió al PRT.

En paralelo, en estos años, la casa-estudio que Soto había construido en 1962 se convirtió en un espacio de reuniones constante en diversos encuentros de debate. Es así como la casa se ganó el apodo de “La Lumpera”. De esos encuentros, un grupo casi totalmente formado por arquitectos, entre los cuales se encontraba Osvaldo Bidinost, y otros que serían parte del PRT-ERP: Mario Pais, Mario Klachko, Oscar Ciarlotti, Mabel Lapacó, Jorge Lapacó y –más tarde– Ángel Sakamoto, daría paso a una célula del PRT.

El perreté

El 25 de mayo de 1965, nació el PRT como la fusión del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), fundado en 1961 en Santiago del Estero, y Palabra Obrera (PO), surgido en 1957, ligado al marxismo trotskista. Ambos grupos se unificaron tras años de trabajo conjunto en las luchas de los ingenios azucareros de Santiago del Estero y Tucumán (Carnovale 2011).

Para 1968, el partido se dividió respetando mayoritariamente sus espacios de origen entre el PRT-La Verdad y el PRT-El Combatiente. El primero, en 1972 se rebautizó Partido Socialista de los Trabajadores, de vertiente trotskista. El segundo, mayoritario, se quedó con el nombre PRT, adoptó una posición política marxista antiimperialista alineada con el movimiento denominado de “nueva izquierda” (Carnovale 2011) y en 1970 se volcó a la lucha armada mediante la creación del ERP.

A mediados de la década de los 60, el debate entre política y arte tuvo un importante antecedente de lo que sería la política cultural del PRT: la exposición *Tucumán Arde*, que se realizó en Rosario, en 1968, en la CGT de los Argentinos. Esta exposición fue impulsada sobre todo por el Grupo de Vanguardia de Rosario, el cual se presentaba bajo la premisa de “Creemos que el arte no es una actividad pacífica ni de decoración de la vida burguesa de nadie” (Albarracín 2013, 110). Esta muestra fue totalmente disruptiva por sus formas de exponer, pero también por alejarse de las instituciones tradicionales que solían apadrinar las exposiciones de arte y a las cuales muchos artistas habían pertenecido (Spinelli s. f.). Entre ellos podemos destacar a Eduardo Favario, artista plástico que luego se incorporaría al PRT, quien, al igual que como sucedería con Mario Soto, abandonó su tarea profesional para dedicarse a la militancia. Fue asesinado en 1975 durante un entrenamiento militar del ERP (Montero, 2009).

Entre 1968 y 1971, el PRT desarrolló el FATRAC, un “frente de masas” de los trabajadores de la cultura, entendidos estos como profesionales, científicos y artistas, agrupados según sus campos laborales. Este espacio buscaba combatir la penetración imperialista en las diversas áreas de la cultura y las ciencias. Esto se expresó en diversas denuncias como al Premio Braque de 1968 o el Proyecto Marginalidad financiado por la Fundación Ford (Ayles, 2017). En 1971 FATRAC emitió su principal documento, “Los Trabajadores de la Cultura en el proceso de la guerra popular” donde exponía algunas de sus tareas:

Rechazo a la represión en el área que corresponda, rechazo activo (y denuncia) a la penetración imperialista, planteamiento de formas alternativas de poder a las estructuras jerárquicas del sistema (aunque sean solo propagandísticas o momentáneas), militancia gremial con proyección política de respuesta a los intereses del sistema, etc. Y, básicamente, sumarse a las luchas políticas del proletariado (Citado en Tillet 2010, 15).

Más adelante, el texto conlleva en sí prácticamente la disolución del frente, ya que expresaba la necesidad de asumir la violencia revolucionaria y la acción directa por parte de los trabajadores de la cultura como el paso fundamental para incorporarse a la “guerra popular”. Igualmente, dejaba un margen para reincorporar sus conocimientos en el marco de la lucha: “Lo que sí debe marcarse es la aportación posible de técnica, ciencia o arte para las necesidades de los organismos revolucionarios, pero nunca como producto individual y en abstracto” (citado en Tillet 2010, 16).

Si bien no existe documento alguno que lo exprese de manera clara, FATRAC parece haberse disuelto poco después de emitido el citado texto, ya que se buscó concentrar los esfuerzos en la construcción del ERP y evitar derivaciones políticas que no respondieran a la línea del partido (A.Longoni 2005).

El congreso de la UIA del 69

Uno de los puntos más altos de debate sobre arquitectura y política fue el X Congreso Mundial de Arquitectura, donde participaron Soto y Bidinost, realizado entre el 19 y 25 de octubre de 1969 en Buenos Aires, precedido por el III Encuentro Mundial de Estudiantes.

El eje central eran los barrios y la vivienda popular. Se tituló “La vivienda de interés social”, y mostraba en uno de sus afiches el barrio Catalina Sur de La Boca. Fueron expuestos 12 trabajos de distintos países. Por la Argentina, se presentó un barrio que Ángel Sakamoto (que tras el congreso se incorporaría al PRT) había planificado en su trabajo en la Dirección de Vivienda de Corrientes. Como autoridad del evento se formó una comisión organizadora integrada por miembros de la UIA, de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), que adherían al gobierno, y funcionarios del gobierno dictatorial de Onganía. El comité organizador planteaba un esquema de participación para sus acreditados con un filtro sobre las preguntas y aportes que cada uno podría escribir y luego debían ser seleccionadas por los organizadores, supuestamente por sorteo. “No hay ninguna diferencia entre leer revistas especializadas y venir aquí a ver diapositivas. La razón del encuentro es poder analizar los trabajos personalmente”, expresó Mario Soto (“La batalla de los arquitectos” 1969, 18).

A partir de las reuniones realizadas en La Lumpera se conformó la Confederación Argentina Frente de Arquitectos (CAFA), nombre con el cual se presentó el grupo de arquitectos “progresistas”, donde se encontraban Soto y Bidinost, el cual tuvo una intervención activa para modificar el curso del evento.

La preparación comenzó meses antes con reuniones que unían a distintos arquitectos de todo el país. Mario Soto y Jorge Togneri viajaron a diversas provincias y se reunieron con arquitectos en busca de aliados para tratar de torcer el rumbo del Congreso, llegando a aglutinar a unos 50 colegas. Mediante una

preparada y organizada acción en la inauguración del evento, lograron imponer la posición de que los temas se debatieran a fondo en cuatro comisiones en forma de asamblea. Para esto, llevaron un afiche alternativo al del Congreso, que cambiaba la imagen del barrio Catalinas Sur por una villa miseria y agregaba una “S” en el título de forma que se reconvertía en “La vivienda de Sinterés social” (Sakamoto en V. Bidinost 2010). Mientras se desplegaba la cartelería y folletería, fue el propio Mario Soto quien, en una escena muy semejante a la que se había visto una semana antes en el encuentro de estudiantes donde se terminó conformando un encuentro paralelo, arrebató el micrófono en la inauguración para proponer los cambios organizativos. Una amplia mayoría celebró la propuesta y se torció el rumbo del evento por clamor del auditorio, logrando así una modificación concreta en el seno de la organización más importante de la arquitectura a nivel transnacional y un evento apadrinado por la dictadura. Posiblemente, los organizadores no se opusieron de manera muy vehemente a los cuestionamientos dado el antecedente que días antes había sentado el encuentro de estudiantes que terminó con alto revuelo y un congreso paralelo (Nuestra Arquitectura 1969).

La revista *Nuestra Arquitectura*, de la FAU/UBA (1969), publicó las conclusiones de estas comisiones. En ellas podemos ver reiterados conceptos de las teorías económicas keynesianas, así como otras más radicalizadas, posiblemente impulsadas, entre otros, por los arquitectos de la CAFA, como el “arrebato” del poder a las clases dominantes o la distribución de los medios de producción, lo cual en la práctica básicamente significaba proponer una revolución socialista como había planteado Guevara en La Habana. En un semanario que cubrió el evento, Mario Soto se expresó dando cuenta de los debates que su militancia política ya le aportaba:

Se puede afirmar que las cuatro comisiones resolvieron que el problema de la vivienda no se puede solucionar hasta que los medios de producción pasen a manos del pueblo. Las soluciones parciales no sirven. (“La batalla de los arquitectos” 1969)

Otro medio que cubrió el Congreso es el órgano oficial del PRT, *El Combatiente* (1969), el cual le dedicó una nota completa titulada con la frase que instaló el volante de la CAFA: “La vivienda de Sinterés social”. Al observar los números editados en aquellos meses de *El Combatiente*, son pocos los eventos domésticos de este tipo que figuran en la revista, en general dedicada a eventos más masivos así como a debates de doctrina marxista. Mario Soto, que ya era parte del Partido, seguramente haya sido quien introdujo el artículo allí.

Soto y Bidinost, como claros protagonistas del grupo autodenominado CAFA habían logrado dar un gran golpe político desde un espacio marcada y exclusivamente profesional. La lucha política se podía dar desde las propias estructuras de poder. Estaba planteada la necesidad de la revolución como única

manera de generar un cambio real, pero aún el mundo profesional se veía como un campo de disputa útil, cosa que las posiciones del Partido tendieron a desconsiderar con los años.

Si retomamos algunos de los planteos del ya citado documento de FATRAC de 1971, lograron cumplir con el punto que señalaba: “rechazo a la represión en el área que corresponda, rechazo activo (...) a la penetración imperialista, planteamiento de formas alternativas de poder a las estructuras jerárquicas del sistema” (Tillet 2010, 15). En palabras de Colomina (2024), “la radicalidad se ha convertido en pedagogía”.

A vencer o morir

En 1969, gracias a la reapertura de concursos, Mario Soto pudo volver a la docencia en La Plata como profesor titular. Pero su vida tomaría otro camino rápidamente. Para finales de 1969, dio por finalizada su sociedad con Rivarola motivado por cuestiones ideológicas (Goluboff 1983).

Aún más, para fines de 1970, Soto decidió que era necesario abandonar totalmente su carrera profesional. Además, vendió La Lumpera a finales del año. Poco antes, se había incorporado al ERP, brazo armado del PRT, lo que dificultaba su vida pública. Ante las tensiones que surgían, consideró que el trabajo profesional y docente era incompatible o insuficiente para el desarrollo de la lucha revolucionaria: el único camino era la construcción del Partido y el Ejército Revolucionario.

Según quien era su esposa en aquel momento, Myriam Goluboff, varios trataron de convencerlo de torcer su decisión. ¿Era posible equiparar el peso que Soto tenía como arquitecto y docente con la acción armada? Una vez más, el debate sobre el rol de los profesionales en el proceso revolucionario se ponía en el centro. Sobre estas tensiones, Jorge Togneri dijo al referirse a Mario Soto: “Cuando llegó el tiempo de las decisiones mayores, la persona política dedicada a construir el futuro primó sobre la persona arquitecto dedicada a construir espacios” (citado en Maestripieri 2004).

Su participación como combatiente del ERP duró poco. Fue detenido en abril de 1971 por el secuestro de un auto y estuvo doce meses preso. Fue liberado en 1972 y debió marchar al que sería su primer exilio en Perú, Chile y Cuba. Pudo retornar al país con la vuelta de la democracia en mayo de 1973, y reincorporarse a la vida académica y militante. Tras su retorno participó junto a Osvaldo Bidinost en la construcción de diversos espacios clandestinos y técnicas de dobles fondos en valijas y pasaportes falsos (Entrevista a Oscar Ciarlotti, 2024). Ya no era la profesión el camino para la acción política, sino la lucha revolucionaria el espacio donde volcaba su saber técnico. Durante 1974 se incorporó a un desprendimiento del PRT: la Fracción Roja.

El Taller Total

Si Mario Soto decidió que era momento de dejar todo y volcarse a la militancia revolucionaria de lleno, Osvaldo Bidinost tomó otro camino. El debate sobre la “batalla entre radicalismo e institucionalidad” (Colomina, 2024) no era ajena tampoco a nuestros protagonistas. ¿Desde dónde debían darse las discusiones políticas?

Tras la caída de Mario Soto en 1971, Bidinost debió mudarse preventivamente a Córdoba, ya que había puesto una casa que se encontraba a su nombre como base operativa donde había vivido justamente Soto.

Tras terminar la obra de la Escuela Manuel Belgrano, en 1972 se incorporó a una de las más arriesgadas experiencias universitarias en arquitectura: el Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba.² Estuvo a cargo del taller número 11. La politización era total, y su taller, ligado –no explícitamente– al PRT y otras tendencias de la izquierda, vivió envuelto en un clima de efervescencia. En otras palabras, la pedagogía se convertía en protesta (Colomina 2022).

Con sus aciertos y desaciertos, fue una experiencia muy innovadora y significativa para quienes lo vivieron. Varios alumnos escribieron diversos textos tratando de reconstruir algo de aquella experiencia:

El Taller Total, aunque parece una cosa extrañísima, significó que desde el año 1970 al año 1976 la Facultad de Arquitectura funcionó de forma autónoma, se pudo generar una democracia directa. (...) Se empezó a plantear el rol crítico del arquitecto (...) ya no es un técnico, sino que es un activo profesional que influye notablemente en la sociedad, así se fue generando la conciencia del rol social del arquitecto. (Lastra, s. f., 2)

Aquel taller trataba de reflejar una tensión más que explícita en aquella época de euforia política, donde el rol profesional se tensionaba con el deber político, entendido como una falsa dicotomía. El objetivo era generar una unidad en los sujetos y espacios: universidad y sociedad; docentes y alumnos. Se intentaba romper con el rol pasivo de los estudiantes como meros receptores de las enseñanzas de un profesor desde un lugar elevado (Malecki 2018).

Este taller trabajó en Colonia Lola, un barrio humilde de Córdoba capital. La idea era que su objeto de trabajo surgiese no de la universidad, sino de las necesidades sociales. En una experiencia de intercambio y de asamblea, docentes, alumnos y vecinos encararon como proyecto conjunto la construcción de

2. La experiencia del Taller Total está mencionada en el ya citado trabajo de Beatriz Colomina *Radical Pedagogies*, donde también se desarrollan dos casos más de la Argentina: el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán (1946-1952) y La Escuelita de Buenos Aires (1976-1981). Así todo, el caso citado que se puede considerar como más emparentado es el de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (1952-1972).

una escuela. La práctica estudiantil era más en el barrio que en la facultad. En las reuniones asamblearias, el voto del profesor, del estudiante y del vecino que participaba valían todos por igual. Incluso, se invitó a participar de una charla en la facultad a Agustín Tosco, un mito del sindicalismo combativo para aquel entonces (Lastra, s. f.). A pesar de que claramente se buscaba realizar un cambio político desde la práctica universitaria, Osvaldo Bidinost solía señalar en sus clases que “sin cambiar el sistema capitalista no se puede cambiar nada”.³

El Taller se vio sacudido a finales de 1975 por el asesinato de siete alumnos en manos del grupo parapolicial Comando Libertadores de América (Novillo et al. 2008). Tras una ardua deliberación, se decidió en asamblea concluir la cursada por ese año. Sería la última (Lastra, s. f.).

En paralelo al Taller, Bidinost tuvo un rol muy importante en diversos operativos del PRT-ERP en la provincia. Podemos destacar el fallido intento de fuga de la casa del barrio San Martín⁴, la fuga de la cárcel del Buen Pastor y otros de menor repercusión. Tal era su grado de participación que, sin dudas, ello influyó en su accionar profesional, y 1975 fue el último año en el que pudo hacer cualquier tipo de actividad legal, ya que debió pasar a la clandestinidad.

Exilio gallego

Tras el regreso de la democracia y su vuelta al país, Mario Soto se incorporó a la Fracción Roja. Pero su rol en la organización fue muy breve, ya que, con el crecimiento de la represión, la vida de Mario Soto volvió rápidamente a un punto de extrema dificultad. El conocimiento público de su participación en el PRT y el renombre que poseía en el ámbito profesional lo hacían un blanco fácil. Tras el nacimiento de su hijo a fines de 1974, su esposa Myriam decidió marchar al exterior por seguridad. Tras tres meses de dudas, Soto decidió viajar al viejo continente a encontrarse con su familia en su segundo y definitivo exilio (Entrevista realizada a Myriam Goluboff, 2023).

Su destino fue La Coruña, cuna de sus padres. En septiembre de 1982, mientras se dedicaba a sus tareas profesionales, a Mario Soto le diagnosticaron leucemia. Murió el 18 de octubre de ese mismo año (Goluboff, 1983).

Con motivo de una muestra homenaje, Bidinost escribió un sentido recuerdo:

Mario Soto, arquitecto (1928-1982) Se formó relacionando la arquitectura con el hombre concreto, con lo social concreto, combatiendo lo retórico y lo académico (...). Esos hombres creían, como Mario Soto, en la capacidad transformadora de la arquitec-

3. Esta frase es mencionada tanto por Eduardo Lastra Como por Juan Sebastián Malecki, quien cita a otro exalumno, Tito Chiavassa, como “hasta no cambiar el sistema capitalista no se puede hacer nada”.

4. Ver *Los cheguevaristas*, de Abel Bohoslavsky, 2015.

tura: sentían que el mundo estaba en una etapa de cambio y se apresuraban a plasmar la arquitectura que colaborara a tal cambio.

(...) Descubrió, como muchos arquitectos contemporáneos suyos, que la arquitectura aparecía como un pobre medio de transformación frente a la dimensión de los problemas de su país y su tiempo, fue más allá de los límites alcanzables con la arquitectura y la enseñanza. (...) Que sus obras digan más que mis palabras.

La Plata, octubre de 1984.

O. Bidinost⁵

Clandestinidad, caída y exilio

Tras el último año como docente en el Taller Total, en 1975, Bidinost debió tomar la difícil decisión de pasar a la clandestinidad. No abandonó la provincia de Córdoba pero se alojó en la localidad de Pampayasta, donde su familia tenía campos.

Tras la instauración de la dictadura militar en 1976, se mantuvo escondido allí. El 16 de septiembre, fue capturado de manera clandestina por las fuerzas de seguridad. Fue llevado al centro clandestino de detención La Ribera, en la misma provincia. Estuvo desaparecido hasta el 29 de diciembre de 1976, cuando logró ser uno de los pocos sobrevivientes y pasar a ser un “preso legal” alojado en la cárcel de La Plata (Servicio Penitenciario Bonaerense, 1977). En abril de 1981 salió en libertad vigilada en Córdoba y a fin de ese año, con un nuevo decreto, recuperó definitivamente la libertad, aunque debió exiliarse en Italia (SPB, 1982).

Tras el retorno de la democracia, Bidinost retornó al país para volver a instalarse hasta su muerte. Desde aquel momento, exceptuando un breve paso por el Partido Intransigente, no volvió a tener participación partidaria, pero dedicó toda su vida a dar su lucha política desde la docencia. Tras un breve paso por la UBA, fue profesor en la UNLP entre 1996 y 2003, año en que murió.

Conclusiones

Mario Soto y Osvaldo Bidinost se consagraron como arquitectos y docentes en los años 60. Para finales de la década, asumieron la lucha revolucionaria y se incorporaron al PRT. En 1969 lograron reincorporarse a la universidad y luego tener un rol protagónico en el Congreso Mundial de Arquitectos realizado en Buenos Aires.

Aún entonces, su participación política se podía conjugar con su actividad profesional en estructuras como FATRAC. Para 1970, el PRT lanzó y comenzó

5. Desconozco si este documento fue publicado o leído oralmente. Lo encontré escrito entre las pertenencias que guarda Verónica Bidinost.

a centralizar su política en la construcción del ERP, al que Mario Soto se incorporó ese mismo año y abandonó totalmente sus tareas públicas. Detención y exilio de por medio, pudo volver con la democracia, pero el Año Nuevo de 1975 lo encontró otra vez exiliado.

Oswaldo Bidinost, tras su viaje a Córdoba, terminó la construcción de la Escuela Manuel Belgrano, y continuó con importantes tareas docentes en el Taller Total. Para finales de 1975, debió pasar a la clandestinidad. Unos meses más tarde del golpe de Estado fue secuestrado y posteriormente puesto en prisión tras su paso por un centro clandestino de detención.

Ambos arquitectos hicieron importantes aportes al ERP al colaborar, con sus saberes técnicos, en la construcción de espacios clandestinos que resolvían problemas de infraestructura para la tarea central del partido: la construcción del ejército popular.

Las tensiones que surgieron en el seno de la militancia revolucionaria fueron forzando a estos arquitectos al paulatino abandono de su vida pública y profesional. Mario Soto decidió rápidamente que el aporte necesario consistía en volcarse de lleno a la lucha revolucionaria mediante la adopción de la violencia y la acción directa; Oswaldo Bidinost, por su parte, continuó con sus tareas profesionales hasta que la represión estatal y paraestatal no se lo permitieron más. Ambos continuaron realizando importantes aportes desde sus saberes como arquitectos al proceso de lucha que ya no se protagonizaba ni en las aulas, ni en congresos, ni en obras, sino en la construcción de la herramienta del ERP.

Experiencias como las de Soto y Bidinost son prueba de la complejidad y vigencia del debate en torno a la relación entre actividad profesional y actividad política, mediadas por la actividad docente/formativa. Ellos mismos sufrieron esa tensión y la problematizaron en su accionar. Parafraseando a Colomina (2024): ¿Se trata de convertir la protesta en pedagogía o la pedagogía en protesta? ¿Hay que radicalizar la institucionalidad o romperla? ♦

Fuentes primarias

Bidinost, O. 1984. *Mario Soto, Arquitecto (1928-1982)*. Manuscrito.

“La vividenda de Sinterés social”. 1969. *El Combatiente*, núm. 39: 4. <https://eltopoblado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/prt-prensa-1968-1983/>

Golubbof, M. 1983. *Mario Soto entre polacos y gallegos*. <https://myriamgolubbof.wordpress.com/2013/10/01/mario-soto-entre-polacos-y-gallegos-2004/>

“La batalla de los arquitectos”. 1969. *Señoras y Señores*, núm. 6, 31 de octubre: 17-19. Gentileza AHIRA.

Lastra, Eduardo. s. f. TALLER TOTAL EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL CORDOBA. Documento personal del autor.

Fuentes secundarias

Albarracín, Leticia. 2013. “Arte y política: el caso del ‘Tucumán Arde’ (1968-1969)”. *Revista Nuestra América*.

Ayles Tortolini, Violeta. 2017. “Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976”. *Avances del Cesor*, vol. XIV, núm. 16.

Bidinost, Verónica, comp. 2010. *Bidinost*. Ediciones FADU. Buenos Aires

Bohoslavsky, Abel. 2015. *Los chaguevaristas. La Estrella Roja*. Imago Mundi. Buenos Aires

Carnovale, Vera. 2011. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carranza, Martín. 2014. “Entrelazamientos: Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963”. *Registros. Revista de Investigación Histórica*, núm. 11: 40-56.

Colomina, B. 2024. *Pedagogías radicales*. Conferencia de Beatriz Colomina. Universidad Di Tella.

Colomina, B., I. G. Galán, E. Kotsioris y A.-M. Meister, eds. 2022. *Radical Pedagogies*. MIT Press. Cambridge, Massachusetts — London, England.

Grementieri, Fabio y Ian Dutari. 2024. *Proyecto de conservación. Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. 1968-2022*. Fundación Getty.

Longoni, Ana. 2005. “El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP”. *Lucha Armada*, núm. 4.

Nuestra arquitectura, Revista (Año 40, Número 46, octubre de 1969), FAU-UBA, editorial Contemporánea. Disponible en: <https://biblioteca.fadu.uba.ar/catalogo/revistas/pdf.php?f=pdf/files/>

Parra, Julio (seudónimo). 1972. “Moral y proletarización”, *La Gaviota Blindada*, núm. 0, Cárcel de Rawson.

Servicio Penitenciario Bonaerense. 1982. FONDO Documentación incautada por la Secretaría de Derechos Humanos Bonaerense, Unidad 9, Legajo 20674. Gentileza CPM.

Longoni, R., Virginia Galcerán, Juan Carlos Molteni, Roxana Pérez, Martín Carranza, Ignacio Fonseca y Carolina Bottega. 2009. *El Departamento de Arquitectura UNLP. Primeros egresados. Primeras obras*. Jornadas de Investigación de la FAU.

Maestriperieri, Eduardo. 2004. *Mario Soto: España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos

Malecki, Juan Sebastian; ¿Una arquitectura imposible? Arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975; Universidad Nacional de Quilmes; Prismas; 22; 1; 5-2018; 95-115

Montero, Hugo. 2009. Eduardo Favario: de Tucumán Arde al PRT-ERP. Revista Sudestada. Disponible en: <https://revistasudestada.com.ar/articulo/591/eduardo-favario-de-tucuman-arde-al-prt-erp-/index.html>

Novillo, R., A. Agüero, J. Ciámpoli, F. Díaz Terreno, G. Morales y F. González. 2008. *Arquitectos que no fueron*. Comisión Homenaje.

Spinelli, María. s. f. Eduardo Favario. <https://castagninomacro.org/page/obra/id/484/Favario%2C-Eduardo--/Sin-t%C3%ADtulo>

Tillet, Agustín. 2010. *La Cultura como campo de batalla: el PRT-ERP*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.



Este libro se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Porter en el mes de Septiembre de 2025 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Arquitectura y Rebeldía en América Latina

La rebelión estudiantil de los años sesenta y setenta conmovió estructuras también en el ámbito de la arquitectura. La edición de estas Jornadas está ligada a experiencias que tuvieron lugar en América Latina en el período entre el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de Arquitectura de 1963, organizado por la UIA en La Habana, y la conclusión de la experiencia de La Escuelita en Buenos Aires en 1983. Durante estos años el cuestionamiento a las formas institucionalizadas de la enseñanza de la arquitectura tuvo características diferentes: el ciclo de cuestionamientos al statu quo de la profesión y sus formas oficiales de enseñanza adquirió fuerza en buena medida como consecuencia de la Revolución Cubana y, con frecuencia estimuló una colocación “alternativa” respecto de las estructuras oficiales en el marco de regímenes dictatoriales. Con el tiempo el impulso de esos años encontró límites externos y dentro de sus propias premisas, y la rebeldía se dirigió hacia las estructuras mismas de la arquitectura y en particular hacia los principios modernistas hasta entonces incuestionados. Sobre este período de distintos y a veces opuestos cuestionamientos y transformaciones ponen el foco los ensayos que aquí se presentan.

ISBN 978-631-90713-2-0



João Bittar Fiammenghi ♦ María Claudina Blanc ♦ Emilia Couto
Alejandro Gabriel Crispiani ♦ Vicente Crivello Ballester ♦ Jonas Delecave
Martín Di Tomás ♦ Carlos Ferreira Martins ♦ Juan Sebastián Malecki ♦ Erica Morawski
María Soledad Paszkiewicz ♦ Alberto Sato ♦ Edición de Jorge Francisco Liernur